

El problema del ocio: la organización del tiempo libre de la juventud trabajadora en Guipúzcoa en la década de 1960

(The problem of leisure: the organisation of the working youth's free time in Gipuzkoa in the nineteen-sixties)

Lamikiz, Amaia

European University Institute, Florence

Department of History and Civilisation

e-mail: lamikiz@datacomm.iue.it

BIBLID [1136-6834 (2000), 30; 283-293]

Partiendo de la idea de que el ocio constituye un espacio en que se manifiestan actividades, contenidos e intereses diversos, se pretende estudiar los contenidos otorgados a las actividades recreativas de la juventud guipuzcoana en la década de 1960. La red asociativa articulada por la Iglesia Católica en Gipuzkoa sirve de ejemplo para mostrar cómo las actividades realizadas van progresivamente adquiriendo un carácter distinto del inicial, lo cual explica en parte la transformación de esta red asociativa en años posteriores.

Palabras Clave: Ocio. Asociaciones voluntarias. Juventud. Iglesia Católica. OARGUI. Franquismo. Nacionalismo.

Aisia hainbat jarduera, eduki eta interes azaltzen diren eremu gisa definitzen duen ideiatik abiatuz, 1960ko hamarraldiko Gipuzkoako gazteriaren aisialdi-jardunei emaniko edukiak aztertu nahi dira lan honetan. Eliza Katolikoak Gipuzkoan eraturiko elkarte sarea adibide moduan hartzen dugu, erakusteko nola burururiko ekintzak, arian-arian, hasiera-ko izaeraz aldatuz joan ziren, eta horrela azal daiteke neurri batean elkarte sare horrek ondoko urteetan izan zuen aldaketa.

Giltz-Hitzak: Aisia. Borondatezko elkarteak. Gazteria. Eliza Katolikoa. OARGUI. Frankismoa. Abertzaletasuna.

En partant de l'idée que les loisirs constituent un espace dans lequel se manifestent des activités, des contenus et intérêts divers, on tente d'étudier les contenus des activités récréatives de la jeunesse de Gipuzkoa au cours des années 60. Le réseau associatif organisé par l'Eglise Catholique en Gipuzkoa sert d'exemple pour démontrer comment les activités réalisées acquièrent progressivement un caractère différent au caractère initial, ce qui explique en partie la transformation de ce réseau associatif au cours des années postérieures.

Mots Clés: Loisirs. Associations volontaires. Jeunesse. Eglise Catholique. OARGUI. Franquisme. Nationalisme.

Puede parecer extraño presentar, en unas jornadas dedicadas al trabajo, una comunicación que pretende tratar el tema del ocio. Sin embargo, y teniendo en cuenta que el ocio se define precisamente como aquel espacio de tiempo no dedicado al trabajo, el tiempo libre o de descanso, se puede decir que ambos conceptos se encuentran estrechamente relacionados: el ocio no existe separado del trabajo. Desde el momento en que los trabajadores terminan la jornada laboral comienza su tiempo libre, y éste último adquiere un valor fundamental en tanto que puede ser utilizado de diversas maneras. No sólo el trabajo debe ser productivo, también el tiempo libre puede serlo, si se organiza de manera adecuada.

El ocio, aparentemente ajeno a otros temas, puede ser dotado de contenidos diversos y en ese sentido es un espacio apropiado para estudiar su utilización por los distintos grupos que en él participan. En tanto que son también espacios de socialización y de reunión, los espacios de ocio pueden estar constituidos por clubs y asociaciones, grupos de amigos, etc. a través de los cuales se difunden opiniones, valores e ideas, se adquieren experiencias sociales de diverso tipo y el individuo llega a identificarse con aquellos que le rodean. De ahí el interés que diversas instituciones han tenido en intervenir en estos espacios y darles un contenido determinado a través de su organización.

Esto último es especialmente evidente en el caso de la juventud, que dedica considerable cantidad de tiempo a actividades de recreo y que frecuentemente ha sido el centro de atención de instituciones interesadas en su formación. De hecho, existe entre los jóvenes una especial tendencia a reunirse y organizar diversas actividades de recreo: la mayor tasa de participación en asociaciones voluntarias se da normalmente entre jóvenes, que son los que más participan en asociaciones dedicadas a la organización de actividades de tiempo libre como las deportivas, recreativas y culturales.

El interés de esta comunicación se centrará, por tanto, en estudiar el tiempo libre de los jóvenes guipuzcoanos de los años 60 y ver qué contenidos se le daban, a fin de identificar los actores que tenían un especial interés en intervenir en este espacio y ver cómo llevaron a cabo su intervención. Partimos de la idea de que ocio no significa tan solo tiempo para la realización de una serie de actividades recreativas, sino que constituye un escenario en que se reflejan actividades llevadas a cabo por actores e intereses diversos. En este caso la organización del tiempo libre de la juventud a través de la articulación de una amplia red asociativa juvenil por parte de la Iglesia católica durante las últimas décadas del franquismo nos permitirá acercarnos a los diversos intereses que coexistieron en ella.

El objetivo de la presente comunicación es realizar una breve descripción de cómo, desde diversos ámbitos, se formuló y se trató de buscar una solución al denominado *problema del ocio* entre la juventud trabajadora de la provincia en la década de 1960¹. Cabe preguntarse primero, cómo se definía tal problema, y después, quiénes fueron los principales actores que, a través de la propuesta de una *diversión sana*, intentaron canalizar el tiempo libre de la juventud con unos objetivos concretos.

A lo largo de las siguientes páginas veremos cómo en el caso guipuzcoano se comienza a problematizar el concepto de tiempo libre de la juventud en la década de 1950 y princi-

1. La presente comunicación constituye una parte de mi reciente trabajo acerca de las agrupaciones juveniles católicas en Guipúzcoa en la década de 1960 y su influencia en el desarrollo de la red asociativa en la provincia. Este trabajo forma a su vez parte de la tesis doctoral que estoy realizando acerca de la vida asociativa en Guipúzcoa durante las últimas décadas del franquismo.

palmente desde las agrupaciones católicas surgen iniciativas dirigidas a solucionar dicho problema. Pero los grupos católicos no son los únicos interesados en este tema: también desde otros sectores se va a aprovechar la ocasión para promover una *diversión sana* entre la juventud. Entre todos colaborarán en la organización de una serie de actividades, partiendo de la convergencia de sus intereses en un determinado momento. Si bien con el tiempo sus actividades evolucionarán en distintas direcciones, en gran parte debido a la tensión existente entre intereses diversos.

1. UN OCIO SANO: LA ARTICULACIÓN DE UN DISCURSO MORALIZADOR SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA JUVENTUD POR PARTE DE LA IGLESIA CATÓLICA

Las investigaciones realizadas acerca del papel de la Iglesia católica durante el franquismo destacan la importante presencia de la misma en la sociedad española. Siendo el catolicismo un importante vínculo ideológico entre los diferentes grupos que constituían el bando vencedor en la guerra, el Estado necesitaba la legitimación de la Iglesia y a cambio hizo todo lo que pudo para mantenerla de su lado, dejándole el camino libre para llevar a cabo su labor de recatolización de la sociedad. Consecuencia de esta labor es el poder político y la presencia social de la Iglesia en los años siguientes².

Esta significativa presencia de la Iglesia católica en la sociedad se observa también en la organización de la vida asociativa. Entendida como labor de apostolado, la Iglesia pretende cristianizar los diversos *ambientes* en que viven las personas -la familia, el grupo de amigos, el lugar de trabajo, el tiempo libre...-, y para ello se sirve de una amplia red asociativa que extiende en esos *ambientes*.

Tras la guerra civil, el espacio asociativo de los vencidos desapareció y sus actividades se vieron obligadas a buscar refugio en la esfera de lo privado, mientras que el espacio asociativo de los vencedores quedó identificado con el marco legal y bajo el control del Movimiento y la Iglesia católica. Esta posición privilegiada en el *Nuevo Estado* fue aprovechada por la Iglesia para promover una serie de asociaciones y grupos que, jugando con la indefinición de límites entre lo que se consideraban actividades religiosas y no religiosas, imposibilitaron la emergencia de un espacio asociativo alternativo. Al respecto, el papel de las asociaciones dependientes de Acción Católica como modelo de posteriores iniciativas asociativas ha sido frecuentemente destacado por diversos autores³.

2. La Iglesia suministra miembros a la clase política, reprime cualquier manifestación ideológica ajena o contraria al catolicismo, ocupa sistemáticamente el espacio público para sus ceremonias, penetra en los espacios interiores de las conciencias y las conductas personales... Con estas palabras describe Santos Juliá lo que denomina el "impresionante edificio del nacional-catolicismo". JULIA, S. (1988): "Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición", en TUSELL, J.; ALTED, A.; MATEOS, A.: *La oposición al régimen de Franco*. Madrid: UNED, p.157. Una opinión semejante expresa Víctor Pérez Díaz cuando afirma que en España la Iglesia florecía en la década de 1950, donde una combinación de asociaciones, prácticas religiosas y manifestaciones de culto ocupaban tanto la esfera pública como la privada. PEREZ DIAZ, V. (1991): *The Church and Religion in Contemporary Spain*. Madrid: Instituto Juan March.

3. Víctor Pérez Díaz, citando a Guy Hermet, menciona la función para-política que estas asociaciones llegaron a tener durante el franquismo. PEREZ DIAZ, V. (1991). HERMET, G. (1980 y 1981): *Les catholiques dans l'Espagne Franquiste* (2 vols.). París: Presses de la Fondation nationale des Sciences Politiques. Por otra parte, también J.J. Linz insiste en el protagonismo de las asociaciones católicas al explicar el alto índice asociativo de las provincias vascas. LINZ, J.J. (1971): "La realidad asociativa de los españoles", en *Sociología española de los años setenta*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros.

La relevancia de este espacio asociativo ofrecido por la Iglesia aparece mas claramente si se tienen en cuenta las dificultades que las asociaciones tuvieron que enfrentar para ser legalizadas durante las primeras décadas del franquismo. Las iniciativas asociativas con carácter político o sindical estaban prohibidas e incluso aquellas asociaciones teóricamente permitidas tuvieron problemas de legalización tras el Decreto de 1941. En el caso del País Vasco, el principal temor de las autoridades era la posibilidad de que éstas dieran lugar a la celebración de reuniones políticas, razón por la cual asociaciones en las que apareciesen antiguos miembros o simpatizantes del *PNV* encontraron numerosos obstáculos para su legalización.

En ese contexto, incluso la iglesia se vió en la necesidad de articular un discurso que justificase su presencia e intervención en la vida asociativa. El denominado *problema de la juventud*, uno de cuyos aspectos era la necesidad de actividades recreativas apropiadas, se planteó precisamente en el mismo momento en que se daban una serie de transformaciones y cambios de estrategia dentro de la Acción Católica, dirigidos a dinamizar la estructura asociativa de la juventud católica.

A fin de justificar su papel en la organización de la vida asociativa de la juventud mediante la promoción de asociaciones para la formación de los jóvenes -desde la formación profesional y defensa de su posición en el trabajo hasta la organización de una *recreación sana* en el sentido moral de la palabra-, la Iglesia católica formuló un discurso moralizador acerca de los problemas de la juventud y la necesidad de darles solución. Grupos como las *Juventudes Obreras de Acción Católica* (*JOAC*, más tarde *JOC*) se mostraron desde un principio dispuestos a ayudar a los jóvenes obreros a participar y expresar de forma organizada su experiencia como obreros y como cristianos. Algo similar se puede decir de las *Juventudes Rurales de Acción Católica* (*JARC*) que desarrollaban su actividad en medios rurales. Este último grupo, conocido en el País Vasco como *Baserri Gaztedia*, al inicio de su actividad en 1959 declaraba: ser un grupo compuesto por los jóvenes del ámbito rural, creado con objeto de ayudar a éstos a identificar y dar solución a sus problemas, siempre desde una perspectiva cristiana⁴.

En 1958 se realizó una encuesta en la diócesis de San Sebastián acerca de los problemas de la *Juventud Trabajadora* de la que se deducían las siguientes conclusiones en lo que respecta a las actividades de tiempo libre: los jóvenes tenían largas jornadas de trabajo y disfrutaban de poco tiempo libre, que se perdía en bares y espectáculos deportivos, no cumpliendo en su mayoría fines educativos; se bebía en exceso y se gastaba mucho dinero. Añadían además que la mayoría de esta juventud se mostraba descontenta con este empleo de su tiempo libre y que tenía deseos de superación y de cultivar su personalidad a través, entre otras cosas, de diversiones sanas⁵.

Un año después en una moción presentada por la Comisión Diocesana de la *JOC* al Gobernador Civil de Guipúzcoa, tras plantear los diversos problemas a que tiene que hacer fren-

4. Baserri Gaztedia: *Urteko Lanaldia, 1959-1960*. Al respecto cabe decir que si bien Paulo Iztueta afirma que Baserri Gaztedia había comenzado su actividad en Gipuzkoa en 1953, nosotros no hemos encontrado evidencia de ello. La primera vez que las actividades de este grupo se mencionan es en el programa anual de 1959-1960. IZTUETA, P. (1987): "Eliz mugimenduak Euskal Herrian: Baserri Gaztediaren eta Eskualdun Gaztediaren kasua", en VV.AA.: *Euskal Herriaren Historiaz (III): Kultura eta portaera erlijiosoak Euskal Herrian historian zehar*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

5. Archivo JOC, caja 91, Zona vasco-navarra. Carpeta 1.1.1: Diócesis de San Sebastián.

te la juventud, se propone el libre agrupamiento juvenil como un medio de solucionarlos. Escriben:

“La perdición y embrutecimiento de la juventud obrera de hoy es cada día más patente. Pues los domingos concretamente, lejos de ser días de descanso y de celebración de la fiesta del Señor, a través de la oración y de unas diversiones sanas, alegres y educativas, viene a ser más bien un día de cansancio, de evasión de los problemas de la vida a la vez que una periódica y constante degeneración de la juventud, sobre todo en ciertos sectores. Las consecuencias que todo esto trae en la familia y en el trabajo son claramente conocidas por todos, por lo que no consideramos conveniente enumerar. (...) La JOC está trabajando constantemente, para sacar a la juventud de esta despreocupación y vida superficial así como de sus pocos deseos en algunos sectores de formarse profesionalmente y elevar su cultura...”⁶

Desde el principio se plantea como un problema que afecta sobre todo a determinados sectores -refiriéndose a los *jóvenes obreros*- más afectados que otros al parecer por problemas de orden económico, profesional y moral. Critican la utilización irresponsable del tiempo libre por parte de estos jóvenes, que sólo buscan un tipo de recreación atrayente que les permita evadirse. Esta juventud es presentada como falta de una conciencia clara de los problemas a los que se enfrenta, una juventud que se deja arrastrar inconscientemente y en vez de buscar la educación y superación tan sólo busca la evasión.

Real o no, una vez planteado el problema, éste constituye el punto de partida para que la Iglesia exponga su propuesta. En su opinión, la juventud corre el riesgo de ser fácilmente manipulada y está pagando unas culpas que no merece al tener restringida y limitada toda posibilidad de agrupación para contribuir a una renovación y recta ordenación social. Ante esta situación, se propone a las agrupaciones juveniles católicas como medio de educación y formación, en bien de la superación, el progreso y la civilización de una juventud que se pretende sea participativa y responsable. Este es al menos el objetivo declarado por diversos movimientos especializados que desarrollan su actividad en esos años.

Las explicaciones dadas por la mayoría de personas entrevistadas por la autora a lo largo de su trabajo confirman este mismo planteamiento. Un sacerdote que trabajó con diversos grupos de jóvenes católicos durante las décadas de 1950 y 1960 comenta que éstos estaban formados por jóvenes que trabajaban en las fábricas de la región, aménudo sin una formación y en condiciones de trabajo poco favorables. Explica que los grupos de JOC se formaron precisamente para tratar de ayudar a esos jóvenes a enfrentarse a los problemas que surgieran en el trabajo. Por otra parte, y reconociendo también la necesidad que esos jóvenes tenían de unas actividades recreativas apropiadas, afirma que aprovecharon la existencia de OARGUI en la provincia para organizar toda una serie de actividades recreativas como celebraciones navideñas, excursiones al monte, teatro, etc., de las que subraya su carácter sano y formativo. Ideas semejantes son las expresadas por un consiliario de JOC cuando nos habla de la situación de los jóvenes en aquellos años y sus motivaciones para participar en el grupo. Una de las principales preocupaciones entonces era el trabajo y las malas condiciones en que éste debía realizarse; pero además, después de trabajar tantas horas al día la juventud se encontraba con que no tenía a dónde ir, carecía de actividades apropiadas en las que emplear su tiempo de ocio⁷.

6. Moción del cuerpo representativo presentada por la Comisión Diocesana de la JOC al Excmo. Sr. Gobernador Civil de Guipúzcoa en febrero de 1959. Archivo JOC, caja 91, Zona vasco-navarra. Carpeta 1.1.1.: Diócesis de San Sebastián.

7. Entrevistas realizadas a I.A., consiliario de OARGUI y a J.M.B., consiliario de JOC.

En el marco de este discurso predominante sobre los problemas de la juventud, la defensa del libre agrupamiento juvenil por parte de la Iglesia se presenta no sólo como un derecho sino como una necesidad. Y ésta se produce precisamente en el momento en que la Acción Católica está llevando a cabo una reforma de su estructura encaminada a promover su red asociativa entre las *Juventudes Parroquiales*. A finales de la década de 1950 se empiezan a dinamizar los grupos católicos juveniles en forma de grupos o movimientos especializados dedicados a cristianizar los diversos ambientes. Precisamente 1959 es el año en que se reforman los estatutos de la ACE y se crean los nuevos movimientos especializados a partir de las *Juventudes Parroquiales*⁸. Estos años coinciden con los años de mayor dinamismo en OARGUI: los seis o siete años entre finales de los 50 y mediados de los 60 es la época en que estos grupos se estructuraron a nivel provincial, así como la época de mayores esfuerzos organizativos.

2. LA OBRA ATLÉTICO RECREATIVA DE GUIPÚZCOA (OARGUI) DURANTE LAS DÉCADAS DE 1950 Y 1960

OARGUI se creó en Guipúzcoa a finales de la década de 1940 como parte de la OAR nacional. OAR eran las siglas de la denominada *Obra Atlético Recreativa*, dependiente de las juventudes de Acción Católica y considerada como un servicio dirigido a responder a las necesidades y problemas reales de la juventud.

La organización surgió primero en la capital, San Sebastián, donde ya en 1950 existían varios centros dedicados a promover actividades culturales, recreativas y deportivas. A lo largo de la década distintos centros OARGUI se fueron creando en diferentes localidades de la provincia, a partir de grupos provenientes de las *Juventudes Parroquiales*. Los mayores esfuerzos organizativos tuvieron lugar sobre todo en los últimos años cincuenta y comienzos de los sesenta. En 1963 se aprobó un nuevo reglamento en el que se insistía en la importancia de dinamizar la organización y en 1966 existían al menos 23 centros OARGUI repartidos en diferentes localidades guipuzcoanas. A diferencia de otras provincias vecinas, donde al parecer la OAR solo contaba con un centro en la capital, en el caso guipuzcoano se trataba claramente de una organización de ámbito provincial.

Como acabamos de decir, estos años de organización coincidieron con una época de transformaciones importantes dentro de Acción Católica. A partir de 1960 se produjo un cambio de estrategia, reflejado en la transformación de las Juventudes Católicas generales de los centros parroquiales en movimientos especializados dedicados a la cristianización de diversos ambientes. Un cambio fundamentalmente ideológico y metodológico, que supuso el paso del socio pasivo al militante activo y la adopción de nuevos métodos de trabajo que permitieron la consolidación de los movimientos juveniles⁹.

Un elemento importante de esta nueva estrategia fueron las *acciones de masas*, actividades que pretendían incorporar al mayor número posible de jóvenes a estos grupos, como la celebración de días especiales, festivales o conmemoraciones. Entendida por los grupos católicos como un instrumento para extender su influencia y su presencia en la sociedad, este tipo de actividad pronto atrajo a otros grupos que le otorgaron contenidos diferentes. Por

8. MONTERO, F. (1988): "Los movimientos juveniles de Acción Católica: una plataforma de oposición al Franquismo", en TUSELL, J.; ALTED, A.; MATEOS, A.: *La oposición al régimen de Franco*. Madrid: UNED.

9. MONTERO, F. (1988).

su parte, las autoridades, conscientes de la capacidad de estas acciones de promover una concienciación social y política entre la juventud, ejercieron una fuerte presión sobre estos grupos ya en los primeros años sesenta, hasta prohibir varios festivales y actividades entre 1965 y 1966. Ese es el caso de varias actividades organizadas por *OARGUI* y que congregaban a un gran número de personas, como la Fiesta Vasca de Deba o las excursiones a Urbia para celebrar el *Día de la Amistad*.

2.1. Entre una recreación sana y una recreación de carácter nacionalista

Desde el comienzo los responsables de *OARGUI* plantearon el problema del tiempo libre de la juventud y la necesidad de organizaciones juveniles capaces de desarrollar una recreación sana, alegre, moralizadora y apostólica, además de apolítica¹⁰. Identificaban así una situación en la que pretendían intervenir, a fin de dar a las actividades de ocio de la juventud el carácter que consideraban más apropiado.

En una solicitud de subvención a la Diputación de Guipúzcoa en 1960 el presidente de *OARGUI* escribe *“que dedicándose esta Sociedad de ámbito provincial a resolver, en la medida de sus fuerzas, el problema de la diversión sana de la juventud de ambos sexos de San Sebastián y contando también en la provincia varios centros, se ve obligada a realizar a este fin una serie de actividades, como: proyección de documentales, veladas musicales, reuniones mixtas, excursiones, festivales...”*. Y en el reglamento de *OARGUI* de 1963 se afirma que *“lo que interesa es vitalizar lo más posible la organización diocesana de la UR OARGUI para el buen orden y desarrollo de la recreación cristiana en Guipúzcoa”*¹¹.

Con este fin, *OARGUI* organiza actividades recreativas similares a las realizadas por otros grupos no confesionales, de los que pretende distinguirse por un supuesto *espíritu* o ideal especial que eleva sus actividades. Sin embargo, aparte de la insistencia en ese *espíritu* especial y las celebraciones religiosas que se incluyen en sus programas, no existen grandes diferencias entre sus actividades y las de otros grupos.

En ese sentido las autoridades comenzaron muy temprano a cuestionar la situación legal de una serie de grupos que bajo la excusa de realizar labores de apostolado, en realidad llevaban a cabo actividades semejantes a las de otros grupos. En el marco de celebraciones como el *Día de la Juventud* o el *Día de la Amistad* se celebraban festivales que en poco se distinguían de otro tipo de concentraciones, sobre todo por el contenido progresivamente nacionalista que se les iba otorgando. Entre las actividades más características de *OARGUI* se encontraba la celebración de excursiones montaÑeras y festivales en los que se incluían exhibiciones de bailes tradicionales acompañados de txistularis, deportes tradicionales, *romerías vascas*, etc. Además de diversas actividades dirigidas a recuperar antiguas tradiciones, también se realizaba en los centros *OARGUI* una labor de promoción del euskera: se celebraban conferencias sobre diversos temas en euskera, se realizaban actuaciones de grupos de teatro y en algunos centros se impartían incluso clases de euskera. En muchas de sus celebraciones, y sobre todo en las excursiones al monte, destacaba la presencia de ikurriñas y propaganda de *EGI*.

10. Reglamento de *OARGUI* de 1961. Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián (AHDSS), caja 01, Documentación General.

11. AHDSS, caja 01, Documentación General.

Por su parte, las autoridades siempre sospecharon de la influencia ejercida por el clero en la juventud, y siguiendo los comentarios de personas *adictas al régimen*, mencionaron amenudo la *ideologíanacionalista* de los miembros de estos grupos. Si bien no llegaron a definir claramente a qué se referían, dejaban clara su identificación del clero como *agitadores* que ejercían una pernicioso influencia sobre los miembros más jóvenes de diversas asociaciones. Determinados consiliarios eran considerados como destacados *separatistas* con ideas nacionalistas que realizaban labores de proselitismo entre la juventud¹².

Pero en todas las entrevistas mantenidas por la autora con miembros del clero se niega una supuesta politización, y desde luego en los documentos contenidos en archivos de grupos católicos tampoco se menciona. Las personas más directamente relacionadas con el clero frecuentemente han negado la posibilidad de un componente político de dichos grupos y han insistido siempre en su pretensión de desarrollar una recreación apolítica. Sin embargo, sí se puede decir que en algunos casos la biografía de estos consiliarios, así como alguno de sus comentarios acerca de las actividades realizadas, indican una especial sensibilidad hacia el tema. Algunos de ellos fueron firmantes de la carta de los 339 sacerdotes vascos a sus obispos, otros participaron regularmente en actos considerados como patrióticos, fueron multados por su presencia en manifestaciones del 1º de Mayo y concentraciones de carácter nacionalista, se expresaron en ese sentido en diversas ocasiones, etc.

En cuanto a los jóvenes, si bien no se menciona en los documentos consultados, una cuestión que parecía ocupar a los miembros de estas organizaciones era la necesidad de difundir un *ambiente vasco*. Insisten en que la promoción de lo que ellos consideraban un *ambiente vasco* era un motivo fundamental para entrar en el grupo. Uno de los miembros de OARGUI recuerda que el grupo surgió como una iniciativa de los hijos de las familias nacionalistas del pueblo, con la intención de promover la lengua y las tradiciones del país¹³.

Otro de los sacerdotes entrevistados reconoce a su vez el interés que los jóvenes demostraban por actividades de carácter tradicional, como los bailes vascos. Comenta que al llegar al pueblo al que había sido destinado se propuso crear un grupo con los jóvenes del mismo con la idea de contribuir a su formación y ayudarles a ser personas responsables en el futuro. Pero para formar este grupo necesitaba primero atraer a los jóvenes del pueblo, y aprovechó la ocasión de que varios seminaristas tenían el proyecto de conocer la vida en los caseríos de la región para invitarles a que acudieran al pueblo a trabajar en los caseríos y después enseñasen bailes tradicionales a los jóvenes. El interés de los jóvenes por las actividades de tipo folklórico de carácter vasco hizo que pronto se formara un grupo alrededor de las clases de baile¹⁴.

En efecto, si tenemos en cuenta las actividades llevadas a cabo por el OARGUI en las décadas de 1950 y 1960, vemos que éstas no difieren excesivamente de las actividades realizadas por los nacionalistas de principios de siglo¹⁵. No sólo el caso del montañismo, tam-

12. Respecto a las conexiones entre el clero y sectores nacionalistas, Anabela Barroso presenta en su tesis doctoral una serie de actividades llevadas a cabo por el clero vasco, prestando especial atención a la percepción que las autoridades tienen de dichas actividades, y demuestra cómo ya a comienzos de la década de 1960 las autoridades no dudan de los contactos entre cierto sector del clero vasco, al que denominan *clero separatista* y el nacionalismo vasco. BARROSO, A. (1995): *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen Franquista. Los conflictos sociopolíticos de la Iglesia en el País Vasco desde 1960 hasta 1975*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

13. Entrevista realizada a J.T., miembro de OARGUI.

14. Entrevista realizada a J.G., consiliario de Baserri Gaztedia.

Para una descripción de las actividades realizadas por los primeros nacionalistas, ver: CAMINO, I. y GUEZALA, L. (1991): *Juventud y nacionalismo vasco: Bilbao (1901-1937)*. Bilbao: Fundación Sabino Arana.

bién otras actividades como la promoción del euskera, teatro, folklore y la recuperación de tradiciones populares sugieren la idea de una cierta continuidad con antiguos grupos y actividades nacionalistas aprovechando el espacio ofrecido por las asociaciones católicas. Al fin y al cabo, la Iglesia veía con buenos ojos que la juventud cultivase las *sanas tradiciones* del pueblo. Progresivamente, una excursión al monte Ernio, el carácter vasco otorgado a las celebraciones navideñas con la presencia de *Olentzero* o el escuchar música vasca adquieren un significado que va más allá de una mera recreación honesta en el sentido que la Iglesia católica daba al término para convertirse en una recreación de carácter nacionalista.

El montañismo, una de las principales actividades del OARGUI, constituye un ejemplo interesante. Por una parte es considerado un modelo de recreación sana y por otro goza de una significativa tradición dentro del nacionalismo vasco. I. Estornes subraya la resonancia y efecto propagandístico de las actividades montaÑeras ya entre los primeros nacionalistas de principios del siglo XX, para quienes la montaña constituía el escenario ideal para la promoción del imaginario rural predominante en el nacionalismo vasco¹⁶. A su vez, los montañeros son idealistas a la búsqueda de un *ocio sano*: para estos el montañismo supone una constante elevación moral, las montañas se aman porque son refugios elevados, no tanto en el sentido físico como moral¹⁷.

El interés demostrado por los nacionalistas en las actividades llevadas a cabo por estos grupos, así como la lectura política que desde diversos sectores se realizaba de su actividad son otra muestra de la mezcla de intereses que se ven reflejados en este tipo de asociaciones. Mientras la prensa nacionalista interpretaba algunas de las celebraciones organizadas por grupos católicos como *labor patriótica de resistencia cultural*, el Gobernador Civil prohibía numerosos actos organizados por estos grupos por considerar que, bajo el manto protector de la Iglesia, realizaban actividades de *marcado carácter separatista*. Sea como fuere, lo cierto es que la juventud era atraída por un tipo de actividades recreativas que respondían no sólo a su necesidad de ocupar el tiempo libre de que disponían, sino a hacerlo mediante una serie de actividades a las que se daba un sentido concreto: promover un *ambiente sano y vasco* en el pueblo.

Se puede hablar por tanto de una *convergencia de intereses* entre los objetivos *cristianizadores* de las jerarquías eclesiásticas y los deseos *nacionalizadores* de grupos cercanos al nacionalismo. Convergencia facilitada en el caso vasco por la especial sensibilidad hacia el nacionalismo de determinado sector del clero. Mientras la Iglesia utilizó la capacidad de las actividades de carácter vasco para atraer a la juventud, el nacionalismo aprovechó la infraestructura ofrecida por la Iglesia. Tanto unos como otros adoptaron una misma estrategia de propaganda y atracción de miembros a sus organizaciones. Si bien cabe preguntarse hasta qué punto los intereses de unos y otros podían converger: dónde se encontraban los límites de la convivencia entre una recreación *honest*a y una recreación *nacionalista*¹⁸.

16. ESTORNES, I. (1995): "Educación, prensa y cultura", en DE PABLO, S.: *Los nacionalistas. Historia del Nacionalismo Vasco, 1876-1960*. Vitoria: Fundación Sancho el Sabio.

17. Artículo sobre el montañismo en la *Memoria de Juventus OAR* de 1951.

18. Al respecto cabe comentar que este tema ha sido ya tratado en una comunicación presentada por la autora en el *IV Encuentro de Investigadores del Franquismo* en Valencia el 18 de noviembre de 1999. En aquella ocasión se realizaron una serie de comentarios al texto presentado referentes a las evidentes conexiones existentes entre la Iglesia y el nacionalismo. Sin embargo, quisiera matizar que la intención de aquel texto no era volver una vez más sobre el tan discutido tema de si la Iglesia vasca era o no nacionalista. Lo que se pretendía era sugerir la conveniencia de estudiar

2.2. La crisis de 1966

1966 es el año en que las tensiones que se habían ido desarrollando en los años anteriores se manifiestan abiertamente en Acción Católica. No sólo en movimientos especializados como *JOC* o *JARC*, sino también en *OARGUI*, sobre todo por su inserción en esferas de actividad no estrictamente religiosas. La contradicción entre su status de asociación católica y su actividad progresivamente laica emerge claramente en los enfrentamientos con las autoridades civiles provocados por la organización de una serie de festivales.

En un intento de definir sus competencias y extender su control sobre una serie de asociaciones que en la práctica llevan a cabo actividades sujetas a la legislación general, el Gobernador Civil cuestiona la situación legal de *Baserrí Gaztedia* y *OARGUI*¹⁹. Si bien su carácter de asociaciones religiosas es incuestionable, la esfera de actividad sujeta a la autoridad civil debería aclararse, ya que estos grupos a menudo realizan actividades que difícilmente se pueden considerar de carácter estrictamente religioso. En ese sentido, el Gobernador Civil de Guipúzcoa reclama su competencia sobre las actividades culturales, deportivas, folklóricas o recreativas realizadas por entidades como *Baserrí Gaztedia* u *OARGUI*, cada vez más identificadas con la actividad de asociaciones no confesionales.

Paralelamente a estos problemas con las autoridades civiles, se observa en *OARGUI* una tendencia a actuar cada vez más independientemente de las directrices de la Comisión Diocesana. A la altura de 1966, ésta admite tener serios problemas para controlar la actividad de sus centros, que actúan en la práctica como asociaciones independientes.

Podemos decir, para concluir, que la crisis de 1966 abrió el proceso de decadencia y disolución de muchos de los grupos juveniles dependientes de Acción Católica. Si bien la organización no desapareció -todavía a principios de la década de 1970 tenemos noticias de grupos de montaña-, la mayoría de grupos que hasta entonces habían actuado dentro del *OARGUI* continuaron con sus actividades de manera más o menos independiente, cada vez más distanciados de las jerarquías y de sus objetivos iniciales.

BIBLIOGRAFIA

- BARROSO, A. (1995): *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen Franquista. Los conflictos sociopolíticos de la Iglesia en el País Vasco desde 1960 hasta 1975*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- CAMINO, I. y GUEZALA, L. (1991): *Juventud y nacionalismo vasco: Bilbao (1901-1937)*. Bilbao: Fundación Sabino Arana.
- ESTORNES, I. (1995): "Educación, prensa y cultura", en DE PABLO, S.: *Los nacionalistas. Historia del Nacionalismo Vasco, 1876-1960*. Vitoria: Fundación Sancho el Sabio.

cómo pudieron convivir intereses diversos en unos grupos en los que participaban tanto el clero, como jóvenes provenientes de diversos ambientes. Todos ellos utilizaron unos mismos espacios - los únicos que en aquel momento se les presentaban como posibles- pero de maneras diversas; y cabe pensar que fue esa misma diversidad la que provocó desarrollos tan divergentes con el paso de los años. LAMIKIZ, A. (1999): "La vida asociativa de la juventud guipuzcoana en la década de 1960: OARGUI entre una recreación sana y nacionalista", en *Tiempos de Silencio: Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Valencia, 17-19 de noviembre de 1999.

19. Archivo General de la Administración (AGA), Ministerio de la Gobernación, Política Interior, Asociaciones.

- HERMET, G. (1980 y 1981): *Les catholiques dans l'Espagne Franquiste* (2 vols.). Paris: Presses de la Fondation nationale des Sciences Politiques.
- IZTUETA, P. (1981): *Sociología del fenómeno contestatario del clero vasco, 1940-1975. Análisis de las causas de la radicalización del clero vasco*. Donostia: Elkar.
- IZTUETA, P. (1987): "Eliz mugimenduak Euskal Herrian: Baserri Gaztediaren eta Eskualdun Gaztediaren kasua", en VVAA: *Euskal Herriaren Historiaz (III): Kultura eta portaera erlijiosoak Euskal Herrian historian zehar*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- JULIA, S. (1988): "Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición", TUSELL, J.; ALTED, A.; MATEOS, A.: *La oposición al régimen de Franco*. Madrid: UNED.
- LAMIKIZ, A. (1999): "La vida asociativa de la juventud guipuzcoana en la década de 1960: OARGUI entre una recreación sana y nacionalista", en *Tiempos de Silencio: Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Valencia, 17-19 de noviembre de 1999.
- LINZ, J.J. (1971): "La realidad asociativa de los españoles", en *Sociología española de los años setenta*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros.
- MONTERO, F. (1988): "Los movimientos juveniles de Acción Católica: una plataforma de oposición al Franquismo", en TUSELL, J.; ALTED, A.; MATEOS, A.: *La oposición al régimen de Franco*. Madrid: UNED.
- PEREZ DIAZ, V. (1991): *The Church and Religion in Contemporary Spain*. Madrid: Instituto Juan March.